

El pasado que hiera

La hija del juez Gilles Boulouque, un experto en terrorismo que se suicidó, hace justicia a su memoria

■ J. ERNESTO AYALADIP

En Francia, hace unos 30 años, hubo ataques terroristas que dejaron varios muer-

tos. Entonces todo apuntaba a Irán. Si explico esto es porque precisamente el libro que ahora comento tiene mucho que ver con ese luctuoso caso del pasado. En ese asunto participó activamente un juez de París que se llamaba Gilles Boulouque. Llevaba el acto terrorista que cité más arriba, además de algunos expedientes relacionados con el terrorismo de ETA, entre ellos el caso Parrot. Un 13 de diciembre de 1990, Boulouque se suicida



MUERTE DE UN...
Autora: Clémence Boulouque. Novela. Editorial: Periférica. 136 págs. Cáceres, 2016. Precio: 15,50 euros

en su domicilio particular. A casi centímetros de la habitación de su hija Clémence. En 2003 Clémence Boulouque publica 'Muerte de un silencio', la historia de su duelo particular. Una crónica detallada no tanto de los entresijos de la actividad de su padre como parte de una causa de Estado, como de su propio deterioro moral y emocional.

La autora de este conmovedor libro tenía trece años cuando su padre, en el límite de sus fuerzas, decide quitarse la vida. Todo el libro trata de esa trágica decisión, de cómo se incrusta en su vida sin pedir permiso, de cómo buscar la manera de salir de ese pozo, de salvarse sin que

la memoria sufra ninguna lesión irreparable. Clémence Boulouque no entra en la materia policial del caso, aunque si se hace preguntas. Algunas que nunca tendrán respuestas y otras ominosamente respondidas por el silencio de las razones de Estado. 'Muerte de un silencio' comienza cuando su autora se encuentra justo en el momento en que dos aviones se estrellan contra la Torres Gemelas de Nueva York. Ella estaba ahí estudiando en la Universidad de Columbia. Ese hecho la remite al pasado. Al suyo y al del terrorismo.

«Soy hija del juez Boulouque, del terrorismo, de los años 80, de los atentados parisinos. Y soy huérfana de

todo ello. Nadie recuerda a mi padre y la ola de atentados de los ochenta en París se confunde con las que siguieron. Después de todo, el destino de las olas es retirarse». Se puede decir, tal vez con un poco de cinismo, que su padre fue una víctima colateral del terrorismo. Pero no menos de cómo el Estado francés y algunos sectores de la prensa lo gestionaron. Este libro trata, además, de cómo la vida de esa familia cambia para peor cuando el juez es nombrado para llevar el caso. Cómo cambia definitivamente para esa niña huérfana. Clémence Boulouque nos deja un acto de exorcismo literario de profundo calado humano.

Eduardo Sacheri o Fuenteovejuna en la Pampa

En esta novela, ganadora del premio Alfaguara 2016, el escritor bonaerense narra la lucha de un grupo de antihéroes en la Argentina rural por sobrevivir durante la época del 'corralito'

NOVELA



LA NOCHE DE LA USINA
Autor: Eduardo Sacheri. Novela. Ed.: Alfaguara. 362 págs. Bariloche, 2016. Precio: 18,90 euros (ebook, 9,99)

En su primera novela, 'La pregunta de sus ojos' (2005), Eduardo Sacheri planteaba argumental y moralmente la venganza que afrontaba por su cuenta y riesgo un tal Ricardo Morales contra el hombre que había violado y asesinado a su mujer en un país en el que la Justicia era papel mojado, como la Argentina de 1974. La obra fue llevada al cine en 2009 por Juan José Campanella con un guión del que se encargó el propio Sacheri. Con 'La noche de la Usina', novela reconocida con la última edición del Premio Alfaguara, el escritor argentino vuelve a la misma cuestión aunque desde un ángulo distinto: la opción del ciudadano normal y corriente de tomarse la justicia por su mano en un país en el que

hace aguas el Estado de Derecho. En esta ocasión, el crimen es económico y también lo será la venganza. Sacheri nos lleva a la Argentina de 2001, en la que se desató una crisis nacional de tintes dramáticos que desembocó en la imposición del tristemente célebre 'corralito'. Los escenarios en los que se van a desarrollar los hechos les resultarán familiares, lo mismo que algunos de sus personajes, a los lectores que conocen la obra de este autor. Sacheri nos lleva de nuevo a O'Connor, el pueblo de la provincia de Buenos Aires que servía de fondo paisajístico a 'Araoz y la verdad', su segunda novela, publicada en 2008, y en la que ya aparecía Fermín Perlassi, un tipo entrañable que alcanzó cierta no-

toriedad nacional como jugador de fútbol en los años 60 y que decidió volver al pueblo, comprar una estación de servicio con la 'plata' que había conseguido y ganarse así modestamente la vida. Con este logrado personaje, Sacheri nos brinda no sólo un retrato sino también un tónico fresco sociológico. Los jugadores de la época de Perlassi ganaban mucho dinero, pero éste no les daba para convertirse en magnates, como los de hoy, sino para invertirlo en un negocio con el que sobrevivir a una brillante pero breve carrera deportiva. La estación de servicio de Perlassi es conocida en el pueblo como 'la vieja' en contraposición a 'la nueva', que montó años más tarde Fortunato Manzi, un sujeto que no es trigo limpio; que llegó a O'Connor proveniente de la ciudad de Villegas, cabecera del partido, y que representa la «antítesis deontológica» del exjugador en un texto que tiene un planteamiento básicamente moral, como lo tienen en el fondo todas las novelas de Sacheri.

Pese a su inicial falta de iniciativa, va a ser Perlassi quien, en el contexto de la recesión que vive el país en

aquel comienzo del tercer milenio, concibe la idea de comprar, entre un grupo de amigos y vecinos de esa depauperada localidad rural, una empresa avícola, La Metódica, quebrada hace 25 años, no para criar pollos sino para aprovechar sus silos y ponerlos en alquiler como depósitos de almacenamiento de grano. El gran logro de Sacheri en esta novela es cómo consigue hacer de ese simple proyecto de una cooperativa, de la estafa que sufren sus miembros y del modo en que reaccionan a ésta, una épica de la amistad, del esfuerzo y de la superación ante las adversidades. El retrato de grupo que se nos propone no es el de un consorcio de negociantes ávidos y ambiciosos sino más bien de una pena de paisanos que tienen que vérselas con la ambición y la avidez depredadoras de los otros; una hermandad de viejos luchadores; una comunidad de hombres honestos y sencillos que se hartan de ser los perdedores de siempre, las eternas víctimas de todos los fraudes y los expolios nacionales o locales, para, por una vez en la vida, robar al ladrón.

Sacheri acierta asimismo en los perfiles psicológicos



El autor argentino Eduardo Sacheri. :: EFE

de esos seres novelescos a su pesar (a pesar de su vocación de anónimos) y en la misma 'dualidad cervantina' que se insinúa entre el quijotesco Perlassi y su escudero, Antonio Fontana, un compañero de cuitas que llegó a O'Connor con su familia y un prometedor puesto de subjefe del Campamento de Vialidad Nacional para el proyecto de construcción de unas lagunas que se quedaron en agua de borrajas gracias a un triunfo electoral del peronismo, tras el que se vio obligado a convertir el garaje de su casa en un humilde taller de re-

paración de neumáticos. Sacheri consigue conmovernos, emocionarnos, ponernos de parte de personajes como éste lleno de contradicciones que, además de ejecutivo frustrado, es anarquista y fan de Raúl Alfonsín. Al logro de la galería humana se añade el de un lenguaje coloquial y cuidado en sus descuidos, en el uso de argentinismos que no enturbian la legibilidad de los diálogos sino que los hacen más ágiles en esta suerte de Fuenteovejuna en versión pampeña y contemporánea con visos de western austral.